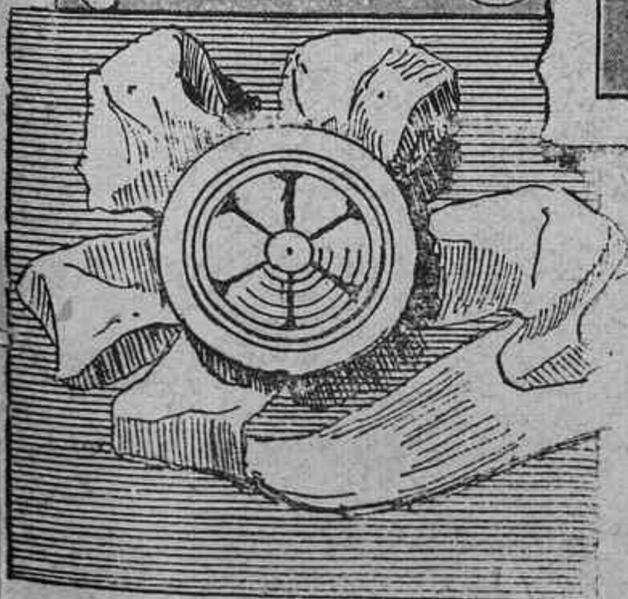
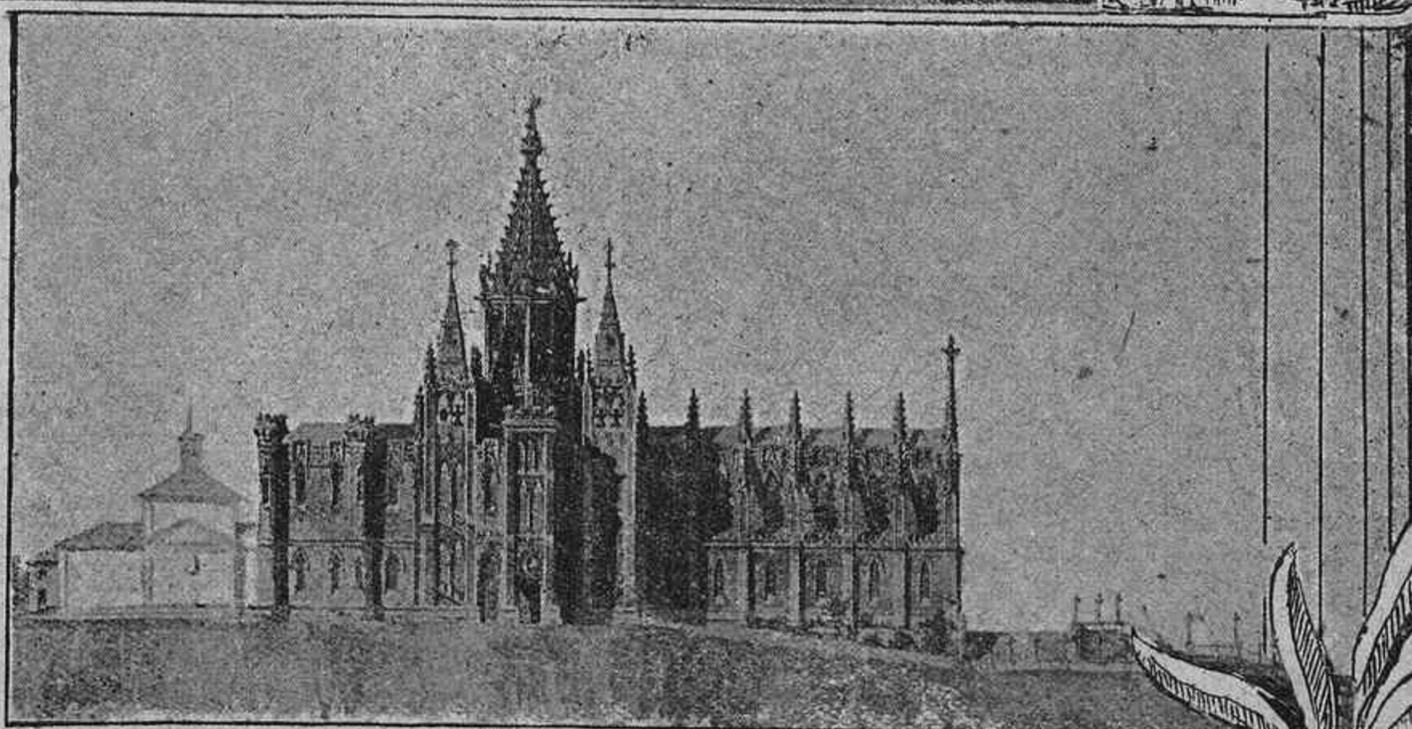
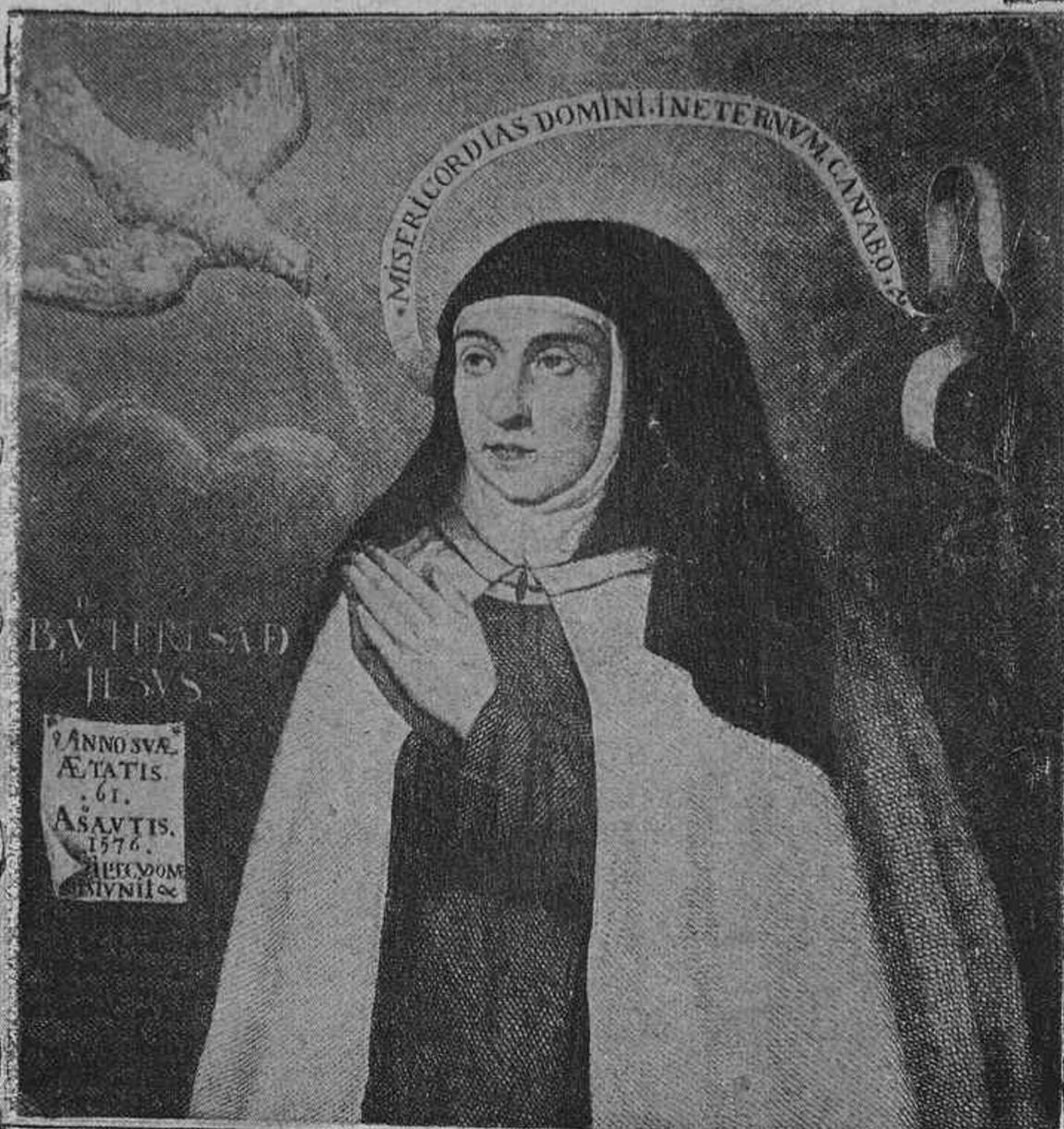




Basilica de Resiana



15 Abril, 1900

Núm. 31

SUMARIO

- I.—*La Basílica de Santa Teresa de Jesús y la Real Academia de B. A. de San Fernando.*
- II.—*Los altos juicios de Dios* (cuento), Blanca de los Ríos de Lampérez.
- III.—*Santa Teresa de Jesús como escritora* (continuación), B. E. de Sevilla.
- IV.—*Una carta*, Teodoro Schmit, Vicario general.
- V.—*Página de gloria*, Tomás Redondo.
- VI.—*Crónica.*
- VII.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana.*

GRABADOS

- I.—Alba de Tormes: *La Vega.*
- II.—Alba de Tormes, *Basílica en construcción de Santa Teresa de Jesús: Fachada principal.*
- III.—Salamanca: *Mausoleo de Doyagüe.*



NÚM. 31

Salamanca 15 de Abril de 1900

AÑO IV



LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Y

LA REAL ACADEMIA DE B. A. DE SAN FERNANDO



IVA complacencia tenemos en trasladar á las páginas de esta Revista el informe emitido por la Real Academia de B. A. de San Fernando, acerca del Proyecto para el monumental templo teresiano, que la generosidad devota de los fieles, secundando las hermosas iniciativas del Prelado de Salamanca, ha de erigir á gloria de la Santa, genuinamente española, en el lugar donde se custodian sus venerandas reliquias.

La docta Corporación, mantenedora en nuestra patria del culto y la pureza del arte, al prestar su alta aprobación al Proyecto de la Basílica, lo califica como una "concepción inspirada," de su autor, el Excmo. Sr. D. Enrique María Repullés y Vargas; y esta frase, por sí sola, es el más acabado elogio del trabajo artístico del Sr. Repullés, ya que, tratándose de un Académico de su seno, la Real Academia habría de mostrarse, por delicadeza, sobria en los justísimos encomios que,

en otro caso, hubiera unánime y espontáneamente prodigado, como nos consta, al mencionado Proyecto.

Al enviar, por ello, las más calurosas y sinceras felicitaciones á nuestro respetable amigo, Sr. Repullés, cúmplenos unir á los de la Real Academia de Bellas Artes los más ardientes votos porque la *traza*, por aquél *ideada*, para *levantar la Basílica teresiana*, se traduzca en páginas de piedra, como ofrenda debida á la egregia Santa española.

Con este veredicto respetabilísimo de la primera Corporación artística de España, el Prelado de Salamanca, cuyo nombre va unido al de la Basílica de Alba, se ha descargado del ingente peso que le agobiara para la elección del estilo arquitectónico que habría de adoptarse en el templo teresiano, ya que en este asunto, como en todos, hay gustos y aficiones originales, que traen divididos á los hombres, aun á los de mejor fe y más recta intención.

Hé aquí el informe de la Real Academia:

“REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.—Excmo. Señor: Esta Real Academia ha examinado el proyecto de Basílica á Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes, formado por el arquitecto Excmo. Sr. D. Enrique María Repullés y Vargas. Consta el proyecto, de Memoria descriptiva, estudios gráficos de estabilidad y de diez bastidores que contienen los planos generales, parciales y de detalle en plantas y alzados, que más adelante se especificarán. La Memoria va dividida en capítulos, precedida de una introducción en que se hace la historia de las vicisitudes por que pasó la idea de realizar el proyecto.

El primer capítulo se dedica á la descripción del actual edificio en Alba de Tormes, ocupado por una comunidad de monjas Carmelitas, en el que falleció y se conservan los restos de Santa Teresa.

En el segundo se hacen estudios previos para resolver el problema de la nueva Basílica, en armonía con las condiciones que debe satisfacer para su emplazamiento, magnitud, estilo, unión de los edificios viejo y nuevo y vías urbanas contiguas á los mismos.

En el capítulo tercero se hace una descripción completa del nuevo templo, interior y exteriormente, y de la disposición de masas en las fachadas y conjunto del edificio.

En el cuarto se detalla la construcción del mismo desde la cimentación hasta los chapiteles de las torres, con un estudio de los materiales de que se proyecta.

El capítulo quinto está destinado á la decoración, ornamentación y simbolismo.

El capítulo sexto se ocupa exclusivamente de la estabilidad de la construcción, detallándose los razonamientos, cálculos y operaciones necesarias para llegar á la estabilidad de uno de los tramos en que está dividido el templo, caso el más general é importante, terminando la Memoria con una breve conclusión.

Los diez bastidores de planos presentados contienen: el primero el emplazamiento general del edificio proyectado con la planta del convento actual, dependencias de la nueva Basílica y unión entre estos edificios, alineaciones que han de establecerse como consecuencia del derribo de varias manzanas de casas, motivado por esta construcción; trazado de curvas de nivel, muros de contención de tierras para rampas y escalinatas que sirvan de acceso á la Basílica y paseo que habrá de quedar circundándola en su parte libre.

El segundo bastidor contiene el plano de la cimentación, constituída por una serie de zanjas paralelas á lo largo de las naves y otras en sentido normal.

El tercero representa una sección horizontal por cima de los zócalos generales de muros y pilares, indicándose todos los retallos y baquetones de que constan los últimos.

El cuarto está constituído por una colección de plantas en distintas alturas, entre las que figuran las torres en sus diversos pisos, el triforio, los coros, la capilla destinada al cuerpo de Santa Teresa, los arranques de las bóvedas y distintas azoteas.

Contienen el quinto y sexto las fachadas principal y lateral, respectivamente, con el suficiente detalle para su completa comprensión.

El séptimo, octavo y noveno representan distintas secciones, siendo la primera la longitudinal por el eje principal de la Basílica; la segunda una transversal por el eje de uno de los tramos, y la tercera una sección quebrada que abarca una de las cuatro torres que rodean el crucero y la nave del mismo.

El décimo bastidor contiene, á escala de tres centímetros por metro, un tramo completo de la Basílica con sus alzados interior y exterior, tres secciones parciales verticales, una de la fachada lateral y dos de los pilares que dividen las naves del templo, y ocho plantas, también parciales, en que se detallan las secciones horizontales de cada tramo á distintas alturas.

Todos los planos, excepto el primero, ó sea el de emplazamiento, que se halla trazado á escala de cinco milímetros por metro, y los del décimo bastidor, de que se acaba de hacer mención, están dibujados á la de un centímetro por metro.

Los estudios gráficos de estabilidad, se hallan representados en un plano encarpetaado aparte, y es realmente el complemento del capítulo sexto de la Memoria con las deducciones en planta de las cargas que soporta cada elemento, cubicación de las secciones en que se consideran divididos los arcos, y en que además, por medio de polígonos funiculares de fuerzas, se llega al trazado de las correspondientes curvas de presiones. A los citados trabajos gráficos, acompañan los cuadros de pesos de todos los elementos que contribuyen al equilibrio investigado.

En el proyecto presentado no hay presupuesto ni pliego de condiciones fa-

cultativas, documentos que forman siempre parte de los proyectos oficiales y cuya necesidad para el presente caso, excusa el autor en la memoria descriptiva con el motivo de hacerse esta obra por administración sin plazo fijo, y dándole mayor ó menor impulso según la cantidad de limosnas que para la misma se obtengan, únicos recursos con que hasta ahora se cuenta.

El Sr. Repullés agrega que "no puede negarse que edificio de tal importancia ejecutado en la indicada forma y con los citados materiales, por económicas que lleguen á obtenerse las unidades de obra á causa de entrar muchas de éstas en la completa realización del proyecto, ha de alcanzar una cifra elevada de coste; y como de conocer esta cifra, mirando el asunto solamente desde el punto de vista humano, pudiera entrar el desmayo por la desconfianza de obtenerla en fuerza de donativos y suscripciones, preferible es que cada cual se figure la que le parezca y reste de ella la cantidad con que su piedad le invite á contribuir; pues siendo muchos los que vayan restando, la cifra aquella irá disminuyendo y concluirá por reducirse á cero".

El trazado general del templo es de cruz latina con tres naves y capillas entre los contrafuertes de las fachadas laterales, ábsides poligonales en los extremos del crucero y de la capilla mayor, una capilla absidal para la custodia del corazón de Santa Teresa, y sobre ella, otra para encerrar el resto de su cuerpo en una urna que podrá verse desde la nave principal del templo.

El centro del crucero se eleva y remata en empinada aguja acompañada de otras cuatro menores en los ángulos del mismo; otras dos torres almenadas y de menor altura flanquean la fachada principal.

Un elevado átrio sin puertas que lo cierren, ocupa el imafronte correspondiente á los piés del templo, en donde se halla la entrada principal del mismo; las dos mencionadas torres almenadas, flanquean el arco que dá ingreso al átrio, y marcan la posición y ancho de las naves laterales; desde el átrio se penetra en el templo por una gran puerta acompañada de otras dos más pequeñas; la nave principal desde el imafronte al crucero, se halla dividida en siete tramos, de los que el primero corresponde al átrio sobre el cual se establece un coro, y el segundo está también destinado á otro coro más bajo para el órgano, quedando cinco tramos libres en toda su altura.

Las dimensiones más importantes del edificio son las siguientes: longitud de la fachada principal 25 metros: longitud de las fachadas laterales 44 metros hasta la nave del crucero, más 13 metros de diámetro en el ábside lateral; 20 metros en la capilla mayor y 15 metros de la girola. La altura exterior de las capillas, desde la rasante del templo sin contar la balaustrada, es de 9,50 metros; la de las naves laterales de 12,50 metros y la de la principal de 28 metros. La altura de las dos torres de la fachada principal, es de 36 metros; las del crucero de 39,50 metros hasta su cornisa y 52,50 hasta el vértice del capitel: la del cimborrio de 45 metros en el arranque de la fachada, y de 40 metros más hasta los piés de la estatua de Santa Teresa, cuya altura es de 6,50 metros; interiormente tiene el templo 27 metros de altura, hasta las claves de las bóvedas de la nave principal, y de 46 metros desde el suelo del templo hasta la bóveda que cubre el cimborrio.

El autor del proyecto del nuevo templo, justifica la magnitud y amplias dimensiones del mismo, atendiendo de un lado á la conveniencia de rendir el mayor tributo posible de la obra de arte á mujer tan grande por sus acciones como por sus escritos, que lleva á no proyectar nada mezquino; y por otro, deduce la capacidad de la Basílica, de la concurrencia posible, más que del número de fieles que ordinariamente han de asistir al templo, de las peregrinaciones de que ha de ser objeto.

Y, por último, el Sr. Repullés y Vargas expone los motivos que le han decidido á emplear para el nuevo templo el estilo ojival, y entre ellos principalmente la consideración de que dicho estilo se tiene como el cristiano por excelencia; el hecho de que Santa Teresa nació á principio del siglo XVI, cuando se levantaban las Catedrales de Salamanca y Segovia, y que en templos ojivales elevó su alma á Dios.

Por consecuencia del examen detenido que la Academia ha hecho del proyecto de Basílica á Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes, formado por el Arquitecto Excmo. Sr. D. Enrique María Repullés y Vargas, y de cuyo proyecto en los diversos documentos que le constituyen ha hecho el extracto que precede, considera el nuevo templo como una concepción inspirada, que desea se realice y llegue á terminarse dentro el plazo más breve posible que requieren obras de esta importancia. Halla aceptables las explicaciones que el autor da para no presentar pliegos de condiciones facultativas ni presupuesto, y respeta los motivos que aquél expone para justificar la adopción del estilo ojival para este templo, y la necesidad de las dimensiones que le ha asignado.

Por virtud de todo lo expuesto, la Academia entiende que debe prestar su aprobación al proyecto, reiterando su deseo de que la traza ideada por el Arquitecto Sr. Repullés y Vargas para levantar la Basílica teresiana, se traduzca en páginas de piedra como ofrenda debida á la egregia Santa española, tan grande por su inagotable caridad como por sus escritos; mostrando de este modo á las generaciones venideras la admiración en que la presente tuvo á la incomparable Doctora, honra de España.

Lo que por acuerdo de la Academia comunico á V. E., rogándole se sirva designar persona que recoja en esta Secretaría los planos y demás documentos que constituyen el proyecto. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 21 de Marzo de 1900.—*El Secretario general*, SIMEÓN AVALOS.—*Excmo. Sr. Obispo de la diócesis de Salamanca*„.





LOS ALTOS JUICIOS DE DIOS

(CUENTO)

I

No se me pregunte el origen de este cuento, que parece arrancado á la leyenda áurea ó á los florilegios sacros. Contómelo en mi niñez Julián, el viejo veterano de la *Independencia*, que arrullaba mi sueño con relatos inverosímiles de encantamientos, duendes, fantasmas y apariciones del otro mundo. Y como el narrador, que fué largos años no menos que “sargento primero del Real Cuerpo de Artillería,”—honra de que continuamente se jactaba,—había corrido muchas tierras, y desde los días de su *conversión*, como él decía, leído gran parte de nuestros místicos del siglo de oro; y era, á fuer de andaluz, fácil, eufónico y elegante en el hablar, narrador instintivo y colorista ingénito, á todo lo cual agregábase el puro gusto castizo y el perfume ascético, dejos de sus lecturas, tócame decir que si su cuento, entre rudezas y vulgarismos, no contuviere sabor de gracia ni vislumbres celestiales, la culpa de ello será toda mía.

II

Hace más de un siglo había en la villa de Madrid, corte de las Españas—contaba Julián,—un piadoso mancebo, huérfano

y solo casi desde la niñez, pero á quien sus padres dejaron la más rica herencia, dejándole arraigada en el corazón la fe cristiana y el santo temor de Dios. Vivía, pues, Marcelo, así se llamaba, consagrado en cuerpo y alma al bien, y el tiempo que no le llevaba el trabajo de que se mantenía,—pues era de oficio platero y cincelaba maravillosamente cruces, cálices y custodias para el divino culto,—dedicábalo á socorrer pobres y visitar hospitales, ó á permanecer horas y horas en la iglesia de rodillas, embebecido y como arrobado y traspuesto en una oración perpétua, en la cual, más que suplicar como rendida y pecadora, aquella alma pura conversaba íntima y amorosamente con su Dios, en quien el huérfano buscaba desde niño el calor, arrimo y confianza que con sus padres le faltaron. Acogía el Señor con ojos de misericordia las confidencias, súplicas y aun importunaciones de su siervo, y hasta se dignaba, á veces, regalarle con favores celestiales, mostrándole algunos vislumbres de aquella increada luz, un rayo de la cual bastaría á cegar nuestros ojos terrenos. Así, más de una vez aconteció hallar á Marcelo exánime y como difunto sobre las frías losas de la iglesia; que no resiste sin quebrantarse nuestro frágil barro la impresión de lo sobrenatural y el soplo de la infinita bienandanza.

Pero como rara vez los hombres saben usar lícitamente de los favores divinos, sucedió que Marcelo, en fuerza de comunicarse con Dios, llegó á adquirir con Él cierta familiaridad peligrosa; y, lo que fué peor mil veces, llevado de generoso impulso, pero sujeto á nuestra ceguera y pequeñez mundana osó—inocentemente, por supuesto, y sin tener conciencia de su sacrílega audacia—nada menos que juzgar, según su pobre criterio humano, los altos é inescrutables designios de la Providencia. Y aun incurrió en mayor pecado, puesto que no comprendiendo cómo Dios, todo justicia y amor, consentía que el vicio ó la iniquidad prevaleciesen en la tierra, que triunfase el malo, sucumbiera el débil, muriese el justo, útil y benéfico, y viviera el vicioso criminal y dañino, atrevíase, con inocente pero abominable y satánico atrevimiento, á pedir al Señor cuenta de sus fallos supremos.

Y lo más peligroso de esa tentación con que el demonio se

iba insinuando en aquella alma beata, era que la infernal sugestión estaba hecha de virtud, y siendo acto de soberbia y rebeldía, tomaba apariencias de justicia y caridad. Porque lo que perturbaba el espíritu de Marcelo y amotinaba sus potencias, no era sino deseo generoso del bien, amor á sus prójimos, ansia de justicia; sólo que Marcelo olvidaba que éstas, como todas las demás virtudes, al desasirse de Dios y atreverse á juzgarle, se convierten en horrendos pecados.

Pero siendo tan grande su confianza en la Providencia, no comprendía que en mundo gobernado por Ella pudiera existir ni menos dominar el mal; y, reduciendo lo temporal y lo eterno á la medida de su limitado entendimiento, empeñábase en que las cosas sucediesen forzosamente como su inteligencia las comprendía ó como su corazón las deseaba.

Y lo malo era que, si no las más, gran parte de las cosas que en este mundo veía, parecían hechas para acrecentar sus confusiones y echar leña al fuego de sus protestas sacrílegas.

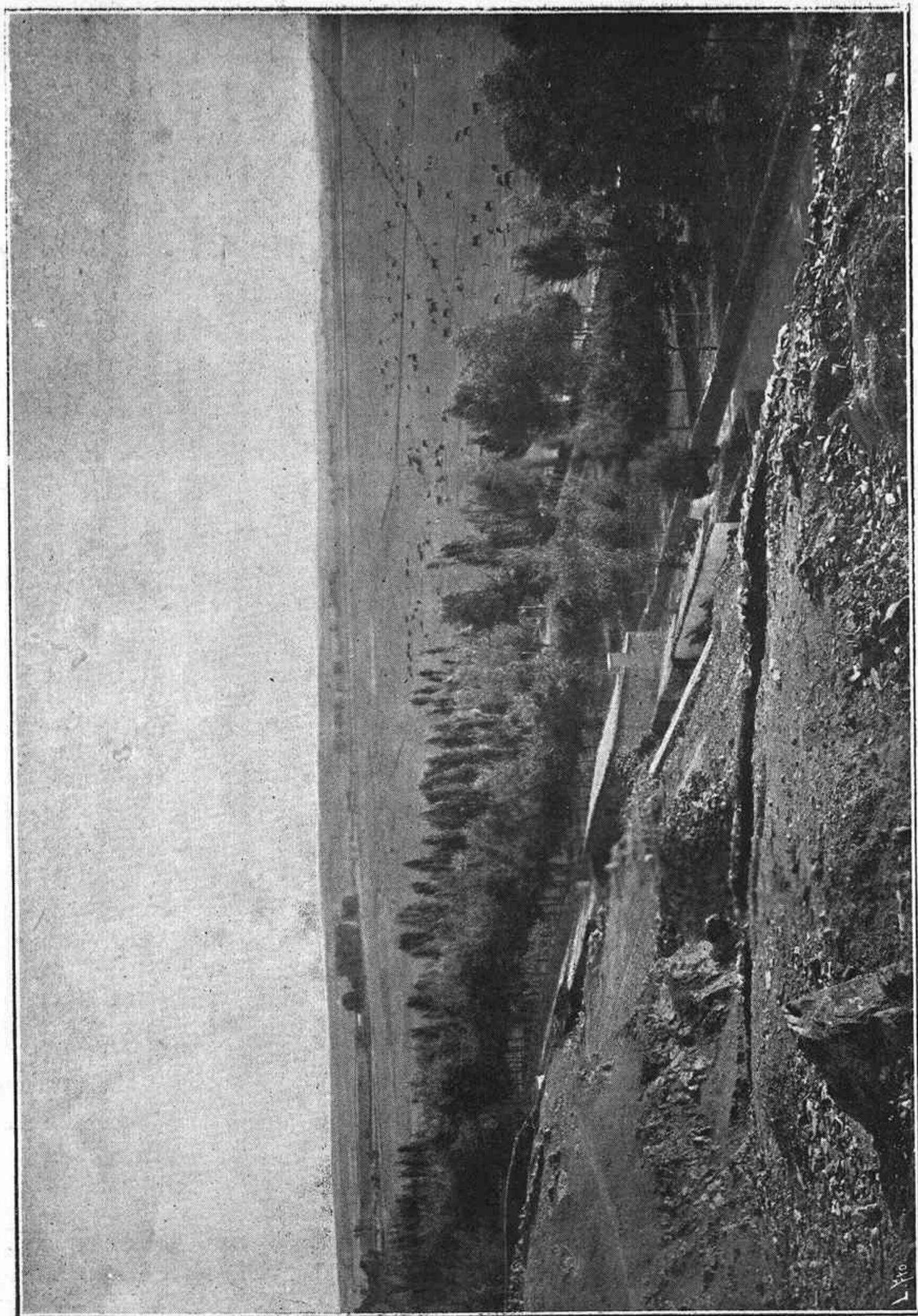
III

Había en el mercado, donde Marcelo diariamente compraba, dos tiendas y dos hombres rivales, cuya comparación de continuo le confundía y encolerizaba.

Éranse dos carniceros, tan opuestos en todo, como lo son la luz y las tinieblas. Santiago, el más joven de los dos, era un mocetón alto, grueso, coloradote, cerrado de barbas y entrecejo, duro de voluntad, y tan grosero y mal hablado, que su boca chorreaba inmundicias y blasfemias que sublevaban aun á los más temerones y desalmados; y peor aún que las palabras tenía la condición, tan irritable y feroz, que al que osaba regatear en los precios ó contradecirle en una palabra, por toda contestación tirábale una pesa ó amenazaba con arrojarle á la cara el enorme cuchillo carnicero.

Matías, su vecino, era, por el contrario, bajo, delgadito, amarillo como cera, callado, prudente, mansísimo, y tan religioso, que no llegaba parroquiano á su tienda á quien no recibiese con ¡Dios le guarde! ó ¡Ave María Purísima!

Pero lo grande, lo increíble é irritante de aquel caso era



Fot. de A. Redondo de Zúñiga.

ALBA DE TORMES. — LA VEGA

que la tienda, la clientela y el dinero de Santiago crecían como espuma, mientras que la tienda, la clientela y el dinero de Matías menguaban y se consumían diariamente; hasta que el piadoso y devoto carnicero vióse arruinado y en la calle, y el iracundo y blasfemo, que una por una fué adquiriendo las casas contiguas, acabó por hacerse dueño de la de Matías y convertirse en rico y poderoso.

—¿Es esto justo, Señor! preguntaba Marcelo á Dios, interpeleándole como á un igual suyo.—¿Y Tú, que eres la suprema justicia, consientes que el piadoso se arruine y desespere y que el impío y blasfemo se engrandezca? ¿No has dicho que humillarás á los soberbios y exaltarás á los humildes? ¿Así lo cumples? ¿No ves, Señor, que con tan pernicioso ejemplo tus enemigos se crecen y tus siervos se abaten y desmayan?

Y el Señor, que podía aniquilar á Marcelo con un soplo de su divina boca, miraba al fondo de aquel corazón, y al verle encendido en celo y caridad, compadecíase de su siervo y llenábase de misericordia.

Pero como el triunfo de los malos—siquiera sea temporal y aparente,—el martirio y humillación de los buenos, la muerte prematura de los justos y la insultante longevidad de los pecadores, fuese espectáculo ofrecido constantemente por la vida á los ojos de Marcelo, contínuas eran también sus protestas de la Providencia, y asustaba el ver cómo la rebeldía íbase apoderando de aquella alma hasta convertirse en su perpétuo sér y estado.

Mas no se crea, por esto, que la piedad de Marcelo decrecía; nada de eso, Marcelo amaba y reverenciaba á Dios con todo el encendido fervor de su espíritu, vivía en constante incendio y raptó de amor divino, y llevado de aquel ímpetu fervoroso, hablaba candorosamente al Amado, le aconsejaba y advertía como hubiese hecho con otra criatura mortal. Pero en esto precisamente estaba el grave daño, el gravísimo peligro que corría aquella alma sencilla; y por eso el Padre celestial resolvió acudir en su auxilio.

IV

En aquel tiempo y en la propia casa de Marcelo se consumó una de aquellas que él tenía por inexplicables injusticias de la Providencia. Juana, la piadosa y devotísima Juana, dechado de virtudes y espejo de esposas y de madres, habíase quedado en su juventud viuda, y cargada con el peso del sostenimiento y educación de cinco hijos varones, á todos los cuales había ido sacando adelante, á costa de increíbles trabajos y penalidades. Los cuatro mayores eran buenos y sumisos, pero el menor parecía abortado por los infiernos y poseído de todos los demonios, según le dominaban los vicios más asquerosos y los furores más inhumanos de que era la primera víctima su resignada y santa madre. Maltratábala odiosamente de palabra y de obra, y más de una vez arrastróla de los cabellos y estuvo á punto de ahogarla. Para colmo de dolor, había perdido la desolada madre á sus tres hijos mayores, amparo de su vida y esperanza de su vejez, y quiso también su desventura que el cuarto, el mejor, el más piadoso y amante de todos, enfermara de gravedad y fuese brutalmente maltratado por el Caín de la familia, á quien dolía el dinero invertido en las medicinas, y amargaban los desvelos consagrados al enfermo. Y como si todo esto fuese poco, ensañóse la desgracia con Juana, arrebatándole al hijo bueno y cariñoso y dejándola en poder del mónstruo que osaba poner en ella la mano sacrílega.

Cuando Marcelo, desde la ventana de su cuarto, veía el cadáver del hijo de la viuda, y escuchaba los gritos desgarradores de la madre, clamaba llorando del fondo de su corazón: ¡Dios y Señor mío, es esto justo? ¿Y eres tú, Padre de las misericordias, el que ha podido arrebatarse á esa dolorida y santa mujer el hijo virtuoso y dejarla entregada á los furores del malvado! ¿Pero eres tú Señor, el que desampara á los desvalidos y ayuda á los tiranos y soberbios! Y como si se asustase de sus propias palabras, Marcelo tuvo un raptó de arrepentimiento; y, prosternándose con la faz contra la tierra, clamó anegado en lágrimas, entregándose rendidamente en las

manos de Dios: ¡Señor, acude á mí en la tribulación, no desampares á tu siervo!

Y el Dios de los humildes, compadecido de aquella alma llena de candor y caridad, en vez de confundir con un rayo la audacia de humano reptil, aunque osaba escrutar sus designios, quiso como Buen Pastor, acudir en busca de la oveja descarriada y volverla amoroso á los caminos de la vida.

V

Postrado como estaba sintió Marcelo el leve peso de una mano blandísima que se posaba en su hombro, alzó la vista y vió ante sí á un mancebo sobrenaturalmente hermoso, que con el dedo en los labios imponíale silencio y tomándole de un brazo le alzó y con poder maravilloso le obligó á seguirle.

Eran las doce de la noche, la hora de los misterios y de las apariciones, y las calles yacían en el silencio más hondo y en la obscuridad más cerrada; pero el cuerpo del mancebo era brillante como luz, vago como niebla, y como nube esplendorosa iba delante de Marcelo y le guiaba.

Sin que ni uno ni otro pareciesen tocar la tierra, llegaron ante la puerta de Matías el carnicero piadoso; y como si fueran hechos de aire ó de luz, penetraron en la casa, sin abrir puertas ni subir escaleras, y halláronse en una cerrada y desnuda habitación donde Matías, más pálido que la vela que le alumbraba, contaba y recontaba sobre una mesa, mirándolo con encandilados ojos y acariciándolo con voluptuosa fruición, el oro que guardaba de los días de su breve prosperidad. Las pupilas del avaro brillaban como brasas, las alas de su nariz temblaban al afanoso alentar, y sus labios secos ardían, consumiéndose en la inextinguible fiebre del oro. Entre tanto, contra la puerta cerrada con dobles cerrojos y llaves, sentíase el duro golpear de dos manos sacudidas por la desesperación, y la voz acongojada de una mujer, la de Matías, que ronca de ira y de llanto pedía al desalmado padre una moneda, una sola de aquellas monedas de oro, para acudir al remedio de un hijo moribundo. Pero el avaro no contestaba, y permanecía extático en el delirio de su absorbente pasión.

¡Antes hubiera vendido el alma al Demonio que tocar á una sola de aquellas idolatradas y para él sacrosantas monedas!

Marcelo, á quien los lamentos de la mujer y los sollozos de varios niños, que vagamente se oían, llenaban de indignación, estuvo á punto de lanzarse sobre el avariento hipócrita y arrancarle su oro para derramarlo entre los suyos; pero el misterioso mancebo le contuvo, miróle con mirada que penetró su conciencia y le hizo avergonzarse de la injusticia con que había osado reconvenir á Dios de la ruina de aquel infame, y tomándole de la mano, obligóle á salir.

Del mismo modo milagroso que en casa de Matías, *el bueno*, introdujéronse en la de Santiago, *el malo*. Aplicó Marcelo el oído, creyendo oír las imprecaciones y blasfemias, nuncios de la presencia del feroz carnicero. ¡Y cuál no sería su asombro, al ver que esta vez los rugidos y maldiciones no salían de sus labios, sino de los de un viejo tullido y atacado de raptos de locura senil, de quien el terrible hombretón dejábase morder y arañar sin defenderse; y llevándole amorosamente en los brazos, con cuidados, como maternales, le depositaba en su propio lecho, mientras vestía de limpias sábanas el del enfermo, y trasladándole de nuevo á él, le arropaba y besaba, como arropan y besan las madres á sus niños!

La furiosa exaltación del anciano derritióse, como solía, en un acceso de ternura, y bañando de lágrimas las peludas manos del mocetón, decíale sollozando: —¡Hijo de mi alma, por grandes que sean tus pecados, el Señor te los perdonará en gracia del amor y mansedumbre con que tratas á tu padre!

El guía luminoso miró intensamente á Marcelo, que tornó á bajar los ojos, avergonzado y confundido. Y otra vez, como tras puestas y arrebatados, alejáronse los dos, y se encontraron de nuevo envueltos en la noche donde, como rayo de aurora, fulguraba el cuerpo del desconocido guía.

VI

En una altura semejante á roca de nubes, circundada de tinieblas, detuviéronse. Extendió el mancebo la mano luminosa y las tinieblas resplandecieron como gasas argentíferas,

y, á través de ellas, vió Marcelo un bosque prodigioso, que, arraigando en la tierra, sumía las raíces en abismos flamígeros y alzaba los floridos resolvos hasta las alturas del cielo. El guía misterioso abrió entonces su boca de luz y dijo:—Ese bosque espesísimo de retorcido ramaje y profundas raíces, formado está por las acciones de los hombres; el Señor que os otorgó *libre albedrío*, déjalas crecer y extenderse á su talante; y puesto el árbol á subir y dilatarse, ¡quién sabe hasta dónde ascenderán sus ramas y hasta dónde hundirá sus raíces! El Señor lo deja retoñar y propagarse...; pero, á veces, ordena su misericordia que le sean podadas algunas ramas, ó manda arrancarlo de la tierra para que no se corrompa eternamente; otras veces, su justicia abrasa con el rayo al tronco podrido para que no contamine al bosque. El segundo de esos casos ha sido el de los hijos de la viuda Juana; Dios, que vé desde su germen el desarrollo de las acciones humanas, veía que á esos buenos hijos preparábales el mundo riesgos de perdición eterna, y compadecido de la inocencia de los mancebos y de la acendrada virtud de la madre, mandó trasplantar aquellos tiernos arbustos á los jardines celestiales.

Al hijo malvado de la viuda, el Señor, en su misericordia, quiere salvarle por los méritos y plegarias de su madre y le prepara pruebas terribles para acrisolarle como se acrisolan los metales, con el fuego. En cuanto á Juana, la humilde, la resignada, la piadosa..... ¡mira! Dijo el ángel del Señor, que tal era el guía milagroso, y se desgarraron las nieblas que los rodeaban, abrióse la profundidad azul del firmamento, y los asombrados ojos de Marcelo vieron un coro esplendoroso de ángeles que, cortando azucenas, rosas y lirios de los verjeles eternos, y mezclándolos con estrellas y rayos de aurora, tejían para la mísera mendiga una corona de bienaventuranza.

Y la voz del ángel, que antes sonaba como flauta melodiosa, gritó de improviso con el alto vibrar de los clarines:

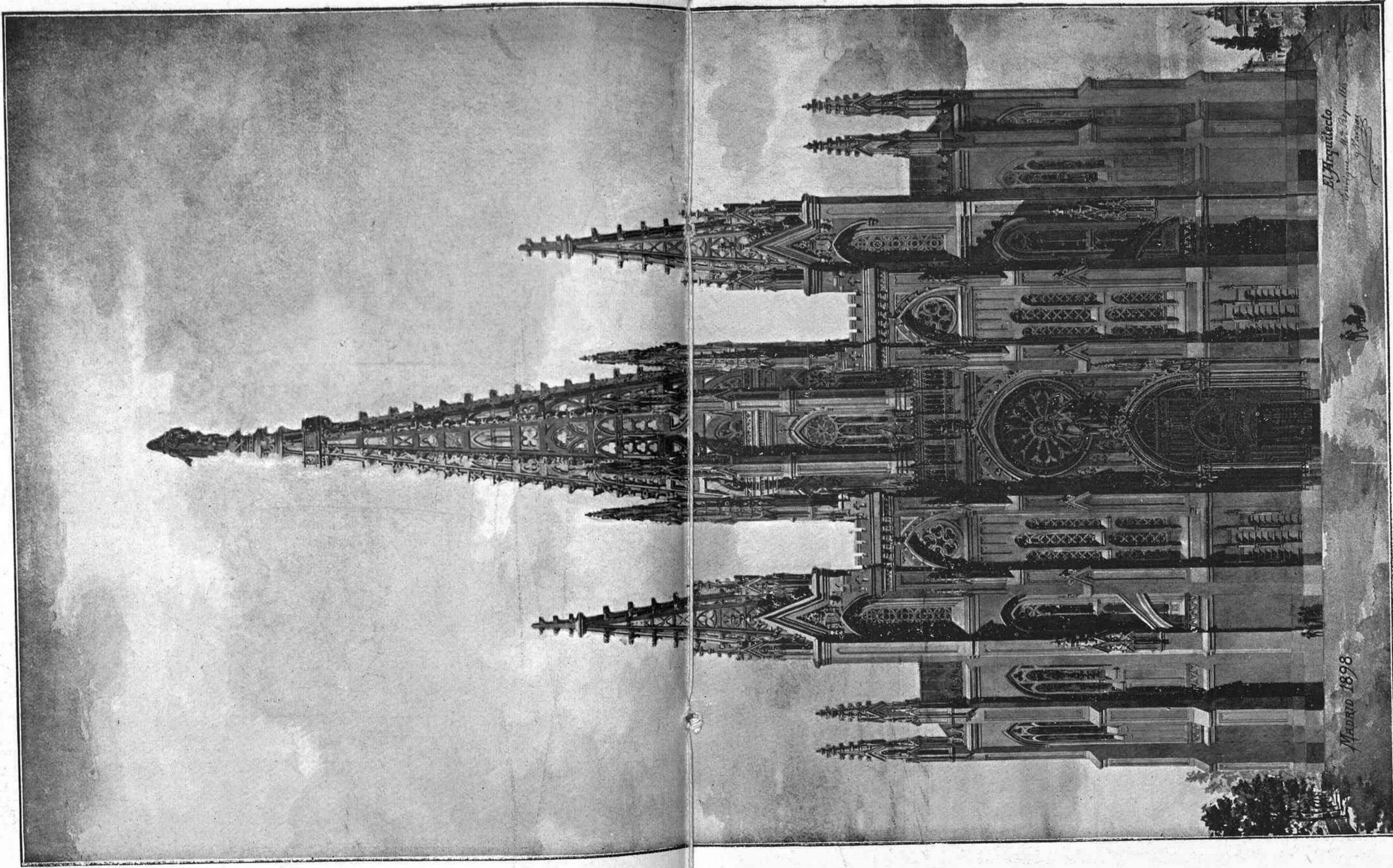
—Marcelo, hijo de la tierra, tú que osaste levantar tus ojos de gusano hasta los secretos inaccesibles del Señor, sabe que el Señor, en su divina justicia, alzaba su rayo para pulverizarte; pero compadecido de tu sencillez y caridad, ha queri-

do hacer contigo lo que jamás hizo con hombre nacido de mujer, mostrarte los arcanos de su voluntad, para que nunca más oses interrogarlos con tu miserable razón humana; porque sábelo y predícalo á tus hermanos, *los altos juicios de Dios son inescrutables.*

BLANCA DE LOS RIOS DE LAMPÉREZ.



ALBA DE TORMES



IGLESIA EN CONSTRUCCIÓN DE SANTA TERESA DE JESUS.—FACHADA PRINCIPAL



SANTA TERESA DE JESÚS COMO ESCRITORA

(Continuación)

III



Si preguntáis ahora cómo desempeña Santa Teresa de Jesús su obra, contestaremos con una sola palabra: A maravilla.

En los escritos de esta insigne mujer no podemos ni debemos buscar disquisiciones científicas, propiamente tales, con todo el aparato peculiar de ellas, ó sea con la perfecta urdimbre, con el tejido ó encadenamiento de principios, consecuencias, corolarios y aplicaciones. No: Teresa tiene la ciencia en su cabeza, ciencia que no es producto ó efecto de prolongados estudios, ni fruto de largas meditaciones, sino lumbre del cielo, que cayendo sobre una inteligencia como la de ella, superior, la ilumina mostrándole cuadros, que Teresa pinta luego con exactitud admirable.

No encontramos en Teresa teorías ni desarrollos ó desenvolvimientos de las premisas sentadas, sino el resultado de las teorías y de los desenvolvimientos; no busca la verdad por medio de procedimientos más ó menos árduos; la posee, y emite sus conceptos como quien habla de cosas sabidas, que tiene guardadas en lo más recóndito de su sér; no averigua, no investiga, sino expresa lo que ve y entiende mediante portentosa intuición: en suma, no estudia, lee, y lee de corrido, maravillando á cuantos la escuchan las sublimes máximas y sentencias que profieren sus labios.

La posteridad no ha podido menos de reconocerlo: ha puesto sobre las sienes de Teresa el ornamento de los Doctores; la ha apellidado con los títulos que se prodigan á los sabios; ha congregado en torno suyo para que escuchen sus enseñanzas á todos los amadores de la ciencia mística; y al fin y á la postre ha proclamado que su doctrina tiene más de celestial que de terrena; que su sabiduría es más bien infusa que adquirida; que el Espíritu Santo la llena, la alumbra, la inspira, como la inflama y la enciende en las llamas del divino amor.

Si alguno dudare de la verdad de estos asertos, nosotros le diríamos lo que aquella voz misteriosa decía á San Agustín, cuando todavía vacilaba entre las sollicitaciones de la gracia y las flaquezas de su cobardía: *Tolle, lege*: tomad y leed. Tomad en vuestras manos las obras de Teresa, y con espíritu recto, con intención santa, leed. Sin duda hallaréis allí maná escondido; quizá os parecerá al principio, como á los israelitas el pan del cielo, comida demasiado ligera, inepta para alimentaros; pero cuando lleguéis á digerirlo, advertiréis que tiene substancia, jugo celestial; que posee virtud secreta para sustentar la inteligencia y el corazón; en una palabra, que es doctrina sólida y en verdad bajada de la altura.

Ella, en efecto, ha formado esos hombres de la penitencia y de la caridad, que se llaman los Carmelitas descalzos, y cuyo gran tipo es el hijo espiritual de Teresa, Juan de la Cruz. Y á la verdad, esos hombres tienen continuamente las sentencias de Teresa en los labios, y más que en los labios en el corazón; esos hombres hacen de las referidas máximas el asunto de sus meditaciones constantes, esos hombres, en fin, han adoptado por libro de texto, en cuanto á la ciencia del espíritu, las obras de Teresa. ¿No es éste el mayor elogio, que se puede tributar á la sabiduría de tan preclara mujer?

Hay además en la Iglesia de Dios, hermoso campo del Padre de familias, un ameno jardín, que ha sido comparado, no sin justicia, al Carmelo de la Palestina. Habítanlo ángeles; nacen y crecen en él flores de aroma exquisito, cuyo perfume trasciende aun fuera de la cerca que lo rodea; escúchanse trinos y gorgoros como de aves canoras, que llenan los aires con sus armonías. Es la orden Carmelitana de las Monjas re-

formadas; mujeres generosas, que tienen los piés en la tierra, pero los ojos fijos en el cielo; que cultivan con incansable labor las virtudes, y embalsaman el ambiente de su hogar con la suave fragancia de la violeta, del clavel, del azahar, de la rosa, etc., símbolos de la humildad, de la caridad, de la fortaleza, de la santidad, para decirlo en una palabra; y en fin, que en el día y en la noche alaban á Dios con el cántico místico de la oración.

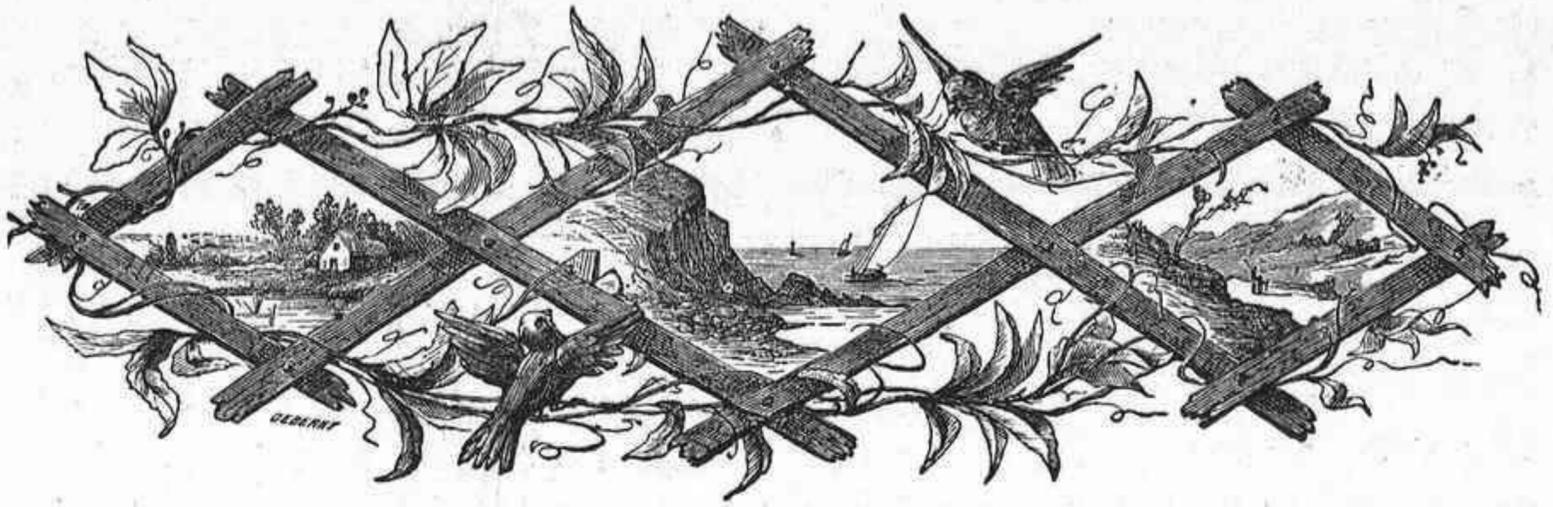
Llaman á Teresa su madre tan sublimes mujeres, y conservan, notadlo bien, como el testamento de esa madre, como la expresión de su voluntad, como la norma y regla de conducta, que les dió, sus libros, libros que leen por la mañana, por la tarde y por la noche, libros que, después de leídos una vez, leen otra y otra; libros que se saben de memoria, y á los que deben su heroica santidad, la santidad con que brillaron las Ana de Jesús, las María Luisa de Francia y tantas y tantas.

De todo esto puede colegirse lo que son en substancia y en el fondo las obras de Santa Teresa de Jesús; el Código de la perfección.

(B. E. de Sevilla.)

(Continuará)





UNA CARTA

Strassburgo y 15 de Marzo de 1900.

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA.

Excmo. é Ilmo. Señor: Nos hallamos en medio del mes consagrado al glorioso Patriarca San José, gran dispensador de los favores celestiales, tan celebrado por su bienaventurada Pregonera de Ávila, y me acuerdo que dos años se van cumpliendo desde el día en que hemos empezado á solicitar en esta diócesis suscripciones para la Basílica de Santa Teresa.

Hace ya dieciocho meses que he podido enviar á V. E. I. la primera cantidad aquí recogida, y conservo religiosamente su bondadosa carta del 26 de Septiembre de 1898, que he vuelto á leer varias veces y ahora mismo, pues merece bien un puesto de preferencia, como cosa preciosa é inolvidable, entre mis papeles.

Le agradezco sumamente á V. E. I. la buena opinión que tiene de mi pobre persona, como de un teresiano de corazón. De veras tengo la pretensión de merecer ese título, porque quisiera que nadie en nuestra tierra se me adelante en amor y devoción para con la Seráfica Madre.

De treinta y siete años á esta parte no dejo de predicar en el 15 de Octubre á monjas ó hermanas de la Caridad, las á la par tan heróicas y tan suaves virtudes y las incomparables glorias de la Santa Reformadora.

Ya no puedo ni quiero diferir más el volver, por escrito y en las alas del pensamiento, á las orillas del Tormes, no para beber de sus "corrientes aguas, puras, cristalinas," ni para ver en el Soto de Otea los "árboles que se están mirando en ellas," sino para reverenciar á V. E. I. como Prelado teresianísimo de las Españas, besar el suelo de su Oratorio de Palacio, adonde me he postrado en el día de mi ordenación de Sacerdote, atravesar los antiguos puentes de Salamanca y de Alba, y arrodillarme llorando delante del transverberado corazón y demás reliquias en la parva iglesia de las Madres Carmelitas.

Con esta ocasión me permita V. E. I. entregarle una nueva modesta provisión de 500 pesetas como donativos de una porción de devotos de la Santa y amigos míos. Al mismo tiempo le doy las más sentidas gracias por haberme hecho el favor de mandarme varios impresos y hojas de propaganda. He reparado una parte de esas, designando bajo firma de V. E. I. algunas personas como promovedoras, según lo he juzgado útil y discreto.

Han llegado á mis manos, y he leído con sumo interés, números de LA BASÍLICA TERESIANA, y admiro cómo han ido hermoseándose; pero lo que siento es que los donativos se reducen á menos, lo que causará atraso en los trabajos de la proyectada obra. Quizás es también providencial esto, y querrá la Santa, tan amadora de la pobreza, que su templo se construya en gran parte con limosnas de pobres.

Si no, ¿por qué no se levanta ningún sacerdote español como león de Castilla, mejor dicho, como heraldo de la Santa Copatrona, para ir con voz imponente de púlpitos y de palacios, "Dios lo quiere", á sacudir la indiferencia de los ricachones y Grandes de España, persuadiéndoles que sería hidalguía y gloria digna de ellos echar un millón de pesetas á los piés de la Santa que luce como estrella de primera magnitud en el cielo de la Iglesia patria, y dar al ínclito Obispo de Salamanca el consuelo de poder erigir, antes de llegar á los años de la vejez, el ex-voto nacional á Santa Teresa de Jesús en las alturas de Alba, como la Francia en sus años de desgracia, con gastos de treinta y tres millones, engrandeció al Sagrado Corazón en las alturas de Montmartre?...

Perdone V. E. I. la osadía de ese arranque de un corazón amante de todo lo noble y santo de la Hispania Mater, á la vez que lleno de veneración para con su ilustrísima persona, cuyo servidor obsequioso é hijo rendido quiere ser hasta el cielo, pidiendo su santa bendición.

TEODORO SCHMIT

Vicario General.





PÁGINA DE GLORIA



L exegi monumentum aere perennius del Poeta, lo realizó en vida, con la inexhausta caridad y los arranques de su hermoso corazón, la bendecida dama, cuya muerte llora la invicta villa de Bilbao.

Corona brillante de la munificencia y las acendradas virtudes de la Sra. D.^a Casilda de Iturrizar, viene á ser, como se esperaba, su testamento. La beneficencia y la enseñanza, el asilo y el convento, el desvalido y el huérfano, la doncella desamparada y el joven animoso, sin recursos para seguir una carrera, los templos de Bilbao y los pobres de sus feligresías, las familias vergonzantes, el Padre Santo y las necesidades diocesanas, la amistad y los servicios domésticos, todo lo que con su predilecto pueblo se relaciona, ha sido objeto preferente y casi único de la previsión generosa de la egregia finada.

La probidad intachable, la discreción y el buen nombre de su testamentario son las mejores garantías y prendas para la realización de la obra que ha de inmortalizar el nombre de la Sra. Viuda de Epalza.

El pueblo de Bilbao, al colmar de bendiciones á la que en vida tanto le engrandeció y contribuyó á su envidiable prosperidad, ha orado por élla y se han sucedido sin interrupción los solemnes funerales en los distintos templos de aquella piadosa villa, que terminarán con los suntuosos que prepara el Ayuntamiento excelentísimo. ¡Homenaje el más cristiano y el más grato, ciertamente, á la Majestad divina!

Pero las acciones grandes, los rasgos de sublime admiración que engendra la caridad, todo cuanto de noble y de heroico y de *humano* se hace por Dios, y en Dios por el prójimo, no se celebra y galardona solamente en el cielo: también en la tierra recibe las justas recompensas y las aclamaciones de las almas agradecidas.

Y este es el secreto que nos da la explicación de los meritisimos acuerdos tomados por la ilustre Corporación municipal de la capital de Vizcaya, para enaltecer y perpetuar dignamente la memoria de D.^a Casilda de Iturrizar; acuerdos que, con íntima satisfacción nuestra, transcribimos de la prensa bilbaina:

1.º “Que se erija una estatua á D.^a Casilda de Iturrizar en la Plaza Elíptica de D. Diego López de Haro, con su frente dirigido al Asilo de San Mamés, designándose este emplazamiento como el más apropiado para indicar la protección dispensada por la finada á dicho Asilo y al Santo Hospital civil, cuyo nuevo edificio se halla en construcción.

En el pié de dicha estatua deberá colocarse un busto de su difunto esposo y hacerse al mismo una alusión honorífica en la inscripción.

2.º Que se dé su nombre á la calle de la Estufa, donde vivió y murió doña Casilda de Iturrizar, instalándose en su casa una lápida conmemorativa.

3.º Que se dediquen anualmente por el Ayuntamiento 500 pesetas para el establecimiento de cuatro premios iguales de 125 pesetas cada uno, que se denominarán de D.^a Casilda de Iturrizar, dos para las escuelas elementales de niños y otros dos para las de niñas.

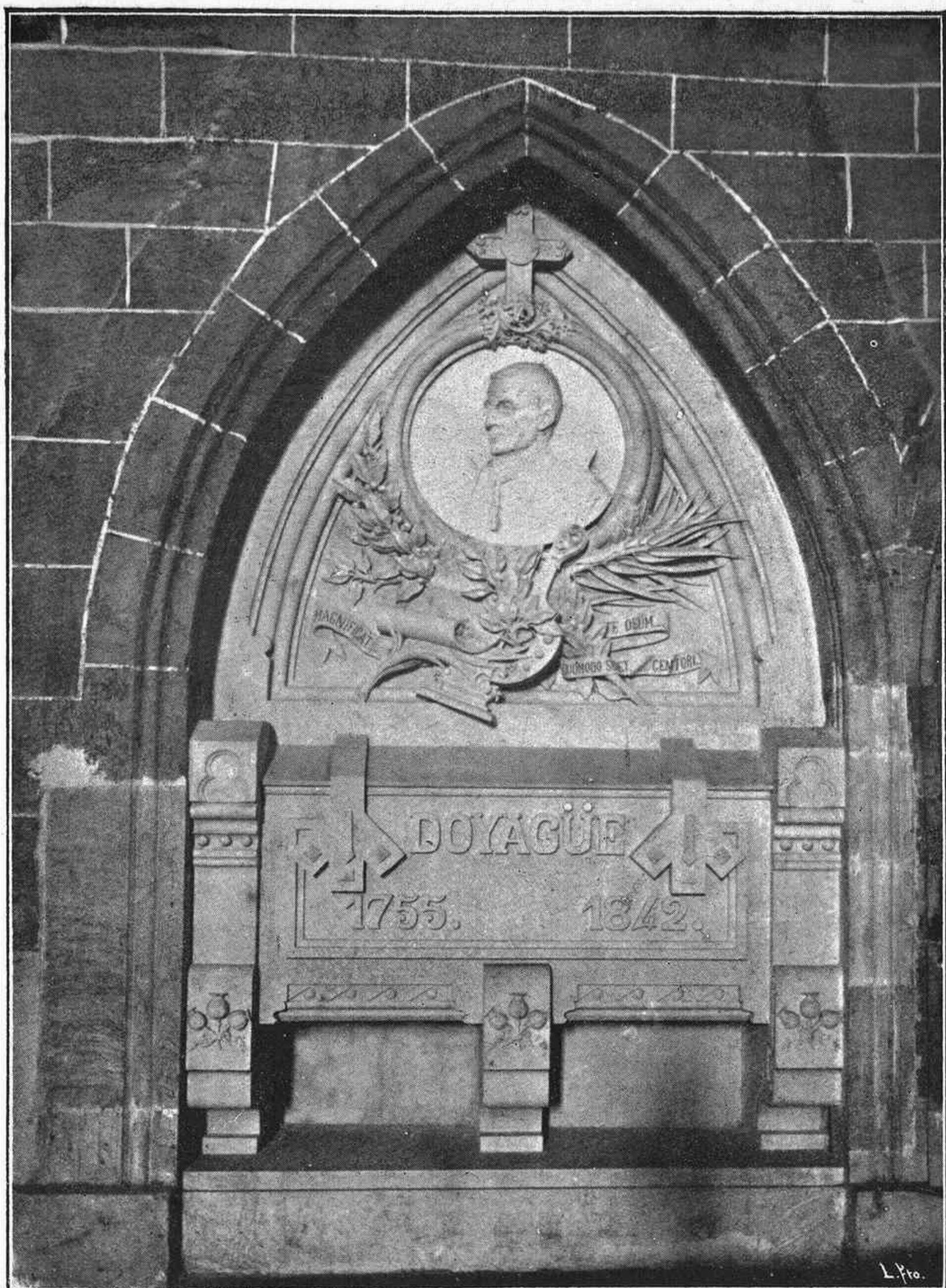
A estos premios sólo podrán optar por medio de oposición los alumnos y alumnas que hayan merecido el premio de honor en cada escuela, y su importe se entregará en una cartilla de la caja de ahorros de un establecimiento de crédito extendida á favor del alumno ó alumna premiados.

4.º Que en la iglesia y basílica del Señor Santiago se celebren solemnes funerales por el eterno descanso de la Señora viuda de Epalza, asistiendo en corporación el Ayuntamiento.

5.º Que se consignent en los presupuestos 60.000 pesetas para la erección de la estatua, facultándose á la Alcaldía y á la comisión gestora para llevar á ejecución este proyecto y demás medidas propuestas en las conclusiones, así como para procurar que los funerales se celebren con la mayor pompa posible.”

¡Que tan plausibles acuerdos tengan la más pronta y fausta realización! Y que LA BASÍLICA TERESIANA pueda honrarse de nuevo estampando en sus páginas el grabado de la estatua de la magnánima señora, como se honró publicando su retrato en el número anterior. ¡Tales son nuestros sinceros votos!

SALAMANCA



MAUSOLEO DE DOYAGÜE

Y ese proyecto del Municipio, llevado á feliz término, será para Bilbao *página de gloria*, escrita en bronce y mármol impercederos; trasunto fiel de los sentimientos de un pueblo hidalgo y agradecido para con su insigne bienhechora, cuyo nombre figura ya en otra *página* de eterna hermosura, en el *Albo* de los amigos de Dios, donde el Ángel de la Caridad lo ha burilado con cifras de oro y rayos de luz divina.

TOMÁS REDONDO.



C R Ó N I C A

Por gratitud.—Lugar preferente merece ocupar en esta crónica el nombre del Excmo. Sr. D. José de Murga Reolid y Michelena, Marqués de Linares, que abrió los óbolos del mes de San José, para la Basílica de la Panegirista del gran Patriarca, con el donativo que figura en la lista de suscripción. Muy del agrado del bendito Santo habrá sido la generosa ofrenda de su devoto, para el cual pediremos, á fuer de agradecidos, las más regaladas dichas y bendiciones del cielo. Lo propio que para la Sra. Marquesa, tan espontánea y espléndida en sus ofrecimientos, que sirvieron de nada escasa consolación para el Rmo. Prelado. Teresa de Jesús se lo premiará, como ella sabe hacerlo, y galardinará también á cuantas personas han seguido el nobilísimo ejemplo de generosidad de los caballerosos Sres. Marqueses de Linares.

* *

Carta al Episcopado español.—Como en el año anterior, también en el presente se ha dirigido el Rmo. Sr. Obispo de Salamanca á sus venerables hermanos en el Episcopado, dándoles cuenta de los trabajos realizados en la Basílica que se construye en Alba, á gloria de la gran Santa española, mostrándoles la más viva gratitud por la cooperación que le han dispensado en su empresa, y esperando de ellos, y de todos los amantes y devotos de Teresa de Jesús, el perseverante concurso de las limosnas con que ha de erigirse el grandioso templo teresiano.

Muy grato es para nosotros reproducir la indicada carta, que dice así:

“Venerable Prelado de toda mi estimación y respeto:

En la carta que tuve el honor de dirigir al Episcopado Español en los comienzos del año pasado, significándole la benévola acogida dispensada al proyecto de levantar templo más digno de su grandeza á la ínclita Reformadora Carmelitana, en el lugar donde se veneran su cuerpo virginal y su transverberado Corazón, cumplía un deber de gratitud para con mis Venerables Hermanos, por su bondadosa cooperación al mencionado proyecto, el cual, con la gracia del Señor y el favor de los innumerales admiradores y devotos de la extática Santa, va en caminos de realización.

Conocidas ya de V. E. las dificultades, ni pequeñas ni escasas, que fué menester superar en un principio, y el avance de las obras de la monumental Basílica, desde sus principios hasta finalizar el año de 1898, cúpleme ahora poner en conocimiento de V. E. que los trabajos han continuado sin interrupción en el año que acaba de terminar de 1899.

Dibújase ya perfectamente sobre el terreno la planta de la Basílica, viéndose á gran altura los muros de las capillas y los cimientos de las torres y pilares, entre los que se cuentan los cuatro grandes del crucero, que arrojan gran cubo de mampostería, y en algunos de los cuales surgieron obstáculos y retrasos motivados por la ca-

lidad del terreno y el hallazgo de aguas. El muro de la derecha, ó sea el correspondiente al lado de la epístola, alcanza ya la altura de la rasante, asiento de la cantería, y al resto le falta poco, excepción hecha del ábside de la capilla mayor y girola, que no están tan adelantados. Se han hecho, además, varias obras accesorias, como son: la de una vía que circunda el solar, para el acceso de los vehículos, el establecimiento de vías férreas del sistema Decauville, estanques para las mezclas y casilla para la dirección y administración, indispensable todo en una obra bien organizada.

Se han aportado para los cimientos 7.983 carros de piedra, procedente de Valdemierque y de la Guía, con la cual piedra se han construído 4.090 metros cúbicos de mampostería, que sumados á 75 de hormigón, dan un volumen total de 4.165 metros cúbicos de fábrica, habiéndose gastado tres vagones de cemento hidráulico y 18 de cal grasa.

En las obras han trabajado diariamente, por término medio, los siguientes operarios: 17 mamposteros, 48 peones auxiliares, 19 canteros y barreneros y 16 conductores de la piedra al solar.

Tal es el estado de la construcción del edificio y de los trabajos realizados en el pasado año.

Me es grato también participar á V. E. que los planos de la Basílica, que por sí solos constituyen un trabajo verdaderamente artístico, están completamente terminados, y figurarán en la próxima Exposición de París, á donde han sido enviados por su autor, D. Enrique María Repullés y Vargas, Arquitecto director de las obras de la Basílica; y que la Real Academia de San Fernando, á la cual también han sido presentados con la oportuna Memoria descriptiva, ha emitido su respetable informe sobre los mismos, intitulándolos *inspirada concepción*, y declarando el vivo anhelo de que se realice pronto obra tan de las glorias teresianas y españolas.

Todo, Dios mediante, se irá publicando, juntamente con los grabados de los dichos planos en la revista *BASÍLICA TERESIANA*, que constantemente tenemos la honra y complacencia de poner en manos del Episcopado Español.

Esperamos en Dios y en el valimiento del Patriarca San José, á quien tenemos confiado el proyecto, que en este año terminaremos la obscura y enojosa tarea de la total cimentación y enrase del piso, de forma que quede alzado el pedestal donde, más tarde, se eleve el gran monumento (1).

Réstame, únicamente, reiterar á mis Venerables Hermanos en el Episcopado, y á V. E. de una manera singular, el testimonio de el reconocimiento más profundo, por los señalados favores que han dispensado á esta santa empresa; favores que espero continuarán dispensándome por el nombre y la gloria de Teresa de Jesús.

Por eso mis súplicas á todos los corazones teresianos pidiéndoles su generoso concurso, el óbolo de su admiración y devoto cariño hacia tan incomparable santa, única manera de poder proseguir la trascendental obra comenzada, para no necesitar los estímulos y sonrojos extraños, como insinúan los avisos por cartas del extranjero.

Soy de V. E., Venerable Prelado, atento servidor y capellán afectísimo *in Dno.* q. b. s. m., † FR. TOMÁS, *Obispo de Salamanca*.

*
**

Un apóstol teresiano.—No vacilamos en nombrarle de esta forma, al que suscribe la preciosa carta que en otro lugar publicamos: el fervoroso Vicario

(1) Los cimientos miden por algunos puntos más de quince metros de altura, que de anchos parecen inconmensurables.

General de Strasburgo (Alsacia), D. Teodoro Schmit. ¡De espuela y acicate poderosos debiera servirnos á cuantos nos preciamos de españoles, la admiración cariñosa que por nuestras glorias, las glorias de la patria de Teresa de Jesús, siente un extranjero!

¡Sacerdotes piadosos! ¡Religiosos devotos! ¡Carmelitas! ¿Qué hacéis? ¡Teresianos de corazón! ¡Seguid el ejemplo que nos da un devoto de verdad, un devoto entusiasta de la Virgen avilesa! No nos sirva de sonrojo la lección que recibimos: sírvanos mejor de aliento para trabajar, cada cual en la medida de nuestras fuerzas, sin desmayos ni tibiezas, por enaltecer el nombre de nuestra envidiada Compatrona, aportando para su Basílica el óbolo de nuestro cariño.

Que la Santa *de condición agradecida* nos lo ha de recompensar largamente, al propio tiempo que testificaremos con *nuestras obras*—pues no hemos de contentarnos con un afecto estéril y una devoción incolora—que sabemos honrar cumplidamente las glorias genuinas de la religión y de la patria.

*
* *

Los planos de la Basílica.—Hemos tenido el gusto de admirar en el Palacio Episcopal los planos de la monumental Basílica, que ha de alzarse en Alba de Tormes. Son los mismos que su autor el Excmo. Sr. D. Enrique María Repullés y Vargas presentara á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y á los cuales se alude en el informe con que encabezamos este número de nuestra Revista. Una copia de los mencionados planos, á la acuarela, figurará, como hemos indicado en otra ocasión, en la próxima exposición universal de París, á la que fueron remitidos por su autor. Con la gracia de Dios, iremos publicando en los sucesivos números de la *BASÍLICA TERESIANA*, el fotograbado de las distintas secciones del nuevo templo de Santa Teresa, comenzando hoy por el de la fachada principal. También tendremos la satisfacción de dar á conocer á nuestros lectores la razonada *Memoria descriptiva*, que juntamente con el Proyecto definitivo y planos de las obras, han merecido la aprobación de la primera Corporación artística de España.

Quedan colocados los planos en el Salón de conferencias del Palacio Episcopal.

*
* *

Los artistas españoles á Santa Teresa de Jesús.—Dignos de la más entusiasta loa son los generosos ofrecimientos con que varios eximios artistas españoles tratan de consagrar los primores de su ingenio y los *frutos* de su trabajo á la excelsa Virgen castellana, mayormente cuando de todos es sabido con cuán amarga penuria y á fuerza de cuántos sudores viven los artistas, aun los de más renombre y justa fama, en esta desventurada nación, tan sobrada en mejores días de Mecenas mantenedores de la cultura y del arte, que hoy parece mirarse con indiferencia, ya que sólo prospera y vive y triunfa la prosa de relumbrón, encaramada en las alturas de la banca ó intrigante á la sombra de la política.

Por hoy nos abstenemos de citar nombres, que nos será grato poder revelar en próxima ocasión.

*
* *

Peregrinación al sepulcro de Santa Teresa.—Tenemos entendido que la Congregación de San Luís Gonzaga, compuesta de más de doscientos jóvenes alumnos de la Universidad salmantina, trata de organizar y llevar á cabo en el próximo mes de Mayo una devotísima peregrinación á Alba de Tormes, para venerar las reliquias de la insigne Doctora. Mucho celebraremos que tan simpática idea, á la que desde ahora enviamos los aplausos más calurosos, se realice felizmente.

*
* *

Sellos y tarjetas teresianos.—Con el fin de propagar más y más la devoción á Santa Teresa y dar á conocer por todos los medios posibles el proyecto de la Basílica que se la ha de erigir junto á su venerando sepulcro, se están preparando unos sellos lindísimos con la imagen de la Santa y la fachada del monumental templo teresiano. Serán una verdadera preciosidad, que realzará la firma respetabilísima de su autor, el celebrado artista Sr. Máura. Las tarjetas postales á que aludimos, están encargadas á la acreditada casa de Hauser y Menet.

*
* *

Monumento sepulcral á Doyagüe.—Rato hacía que el Rmo. Prelado de Salamanca, en unión del Cabildo Catedral, trataba de dar á las cenizas del inmortal Maestro salmantino, del émulo de Mozart y de Vitoria, decorosa y digna sepultura.

Los señores que componen la Capilla de música de nuestra Catedral acogieron con entusiasmo la idea de erigir un mausoleo al insigne Doyagüe, y el proyecto le fué encomendado á nuestro querido amigo el arquitecto Sr. Repullés, y de la ejecución se encargó el notable escultor Sr. Tarragó. El monumento (véase el fotograbado de la página 121) fué inaugurado solemnemente el día 14 de Septiembre de 1899, con asistencia de la Excma. Corporación, de una Comisión del Claustro universitario y del Cabildo Catedral en pleno.

Salamanca ha sabido pagar debido tributo de admiración y perpetuar la memoria de uno de sus hijos más esclarecidos, cuyas cenizas, encerradas en modesto ataúd, se hallaban casi olvidadas, desde que fueron traídas del Panteón de San Francisco el Grande, en obscuro rincón de la mencionada capilla del Canto.

Nosotros no nos consideramos con la suficiente competencia para juzgar y ponderar el mérito artístico de las obras musicales del maestro salmantino; sobre todo, de su celebrado *Miserere*, de sus *lamentaciones*, de su *Nona*, del *Christus factus est*, y de tantas otras joyas con que enriqueció el tesoro de la música sagrada en España. Nos atenemos, pues, al respetable testimonio de persona tan competente como lo es en esta materia el preclaro artista, excelentísimo Sr. D. Jesús de Monasterio, á quien no hace mucho tiempo hubimos de oír, al escuchar la interpretación de algunas de las obras de Doyagüe por la capilla de música de la Catedral, en improvisado concierto, que se celebró en el Pala-

cio Épiscopal, que para él (para el Sr. Monasterio), Doyagüe era el *primero* de nuestros maestros en música religiosa, y si acaso alguno pudiera comparársele, sería el insigne abulense, Maestro Vitoria, cuyo nombre ha hecho más popular el docto Sr. Pedrell.

De todos modos, sincero y caluroso aplauso de cuantos saben gustar de los encantos del arte, merece el Prelado de Salamanca y todos los que con él han cooperado á la erección del monumento sepulcral del inspirado D. Manuel Doyagüe.

* * *

Presentimientos cumplidos. — Menguado nos parecía publicar como noticia de crónica lo que en lugar de más relieve hemos intitulado *Página de gloria*. No olvidarán fácilmente nuestros lectores el artículo necrológico dedicado á D.^a Casilda de Iturrizar y zurcido por el Prelado de Salamanca. La prensa estimó debidamente los obsequios de una pluma sentida y noble, y revistas las más deudoras á la señora quieren honrar sus columnas con él. Era luz que revelaba virtudes ocultas, era resorte que impulsaba á pública gratitud, era presentimiento de la aureola hoy admirada.

¡Ah! Ni falta ingenio, ni menos voluntad; pero quiera Dios que se vigorice y afirme la salud de su autor, para que la luz aquella se aumente y las líneas biográficas se extiendan, y todo contribuya á brillantar más la memoria hoy desde luego tan justa como autorizadamente enaltecida.

* * *

Al sepulcro de la Santa. — En el mes de Febrero último han visitado el sepulcro de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes:

Emilia Madero, Ricardo Vigil, Luis Rodríguez, Pablo Portilla, Bernard Maquire, Rector Irland College Salamanca.

* * *

Necrología. — En el convento de Religiosas Carmelitas de Alba de Tormes han fallecido: la Rda. M. María del Carmen, que contaba sesenta y seis años de edad y cuarenta y nueve de religión, y la anciana Rda. M. María de los Dolores de Jesús de Nazareno. La M. Dolores tenía vivo entusiasmo por la Basílica de Santa Teresa. Al enviar el Rvdo. Prelado á la fervorosa moribunda una bendición especialísima, momentos antes de que falleciera, la recomendaba que rogara desde el cielo por el feliz éxito de la obra teresiana, por estar en ella interesada la gloria de su Santa Madre, la ínclita doctora del Carmelo.

En Osma ha fallecido también con la muerte del justo, D. Tirso Gutiérrez Pérez, Doctor en Sagrada Teología, Magistral de aquella Santa Iglesia y Catedrático de su Seminario Conciliar. Su vida activa y laboriosa ha dejado un vacío difícil de llenar y la amabilidad y dulzura de su trato, memoria imperecedera en cuantos le conocieron y trataron. Fué suscriptor constante de nuestra Revista y devotísimo de Santa Teresa de Jesús ¡Ella le haya galardonado en el cielo!

A las oraciones piadosas de nuestros lectores encomendamos las almas de los tres finados. — R. I. P. A.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Excmos. Sres. Marqueses de Linares (de Madrid).....	5.000	"
La niña Teresa Laiseca y Allende (de Bilbao), para dos piedras, por segunda vez.....	100	"
Srta. Emilia Rodas Arana (de Bilbao), para dos piedras, por se- gunda vez.....	100	"
Señoras de la Adoración diurna del Oratorio del Espíritu Santo (de Madrid).....	300	"
Excmo. Sr. Marqués de Urquijo (de Madrid).....	200	"
Excma. Sra. Marquesa de Flores-Dávila (de íd.).....	200	"
" " " de Ivanrey (de íd.).....	250	"
" " " Condesa Viuda de Toreno (de íd.).....	100	"
Excmo. Sr. Conde de Vigo (de íd.).....	100	"
Excma. Sra. D. ^a María Piedad Iturbe (de México).....	250	"
" " " Condesa de Navarrés (de Madrid).....	50	"
Excmo. Sr. D. Santiago Liniers, Gobernador de Madrid.....	500	"
" " " Juan de Muguiro (de Madrid).....	100	"
Excma. Sra. Duquesa de San Carlos (de íd.).....	50	"
" " " Marquesa de Torre-Manzanal (de íd.).....	100	"
" " " Condesa Viuda del Val (de íd.), por tercera vez..	250	"
Sra. D. ^a Sofía de España (de íd.).....	25	"
" " " Avelina Gil (de íd.).....	50	"
Sr. D. Antonio Elías (de íd.).....	25	"
Sra. D. ^a F. R. A. (de íd.), donativo y una misa, aplicada ya...	100	"
" " " Mercedes de Manzanos (de íd.), tercera vez.....	100	"
De un ganadero del partido de Alba, por segunda vez.....	100	"
Coros de la Srta. Luisa Rojas y Rojas (de Málaga).....	30	80
Un coro de la Srta. Ana Martínez y Maldonado (de íd.).....	4	35
De D. M. N. B. (de íd.).....	15	"
Don Teodoro Schmit, Vicario general de Strassburgo (Alsacia), por donativos de varios particulares, francos.....	500	"
De una devota de la Santa.....	2	"
Coros de Parada de Rubiales.....	18	50
Recibido de varias señoras Teresianas de la parroquia del Car- men de Salamanca, por conducto de su Presidenta D. ^a Lau- reana Ramos, lo siguiente: D. ^a Aurea Belestá, por su sus- cripción de los meses de Enero á Septiembre del 99, 45 pese- tas; de la misma, por coros, 9,35; de las alumnas del Colegio de Hijas de Jesús, 25; D. Mateo Bautista, 2,50; D. ^a Dolores Santiago, 2,50; D. Salvador Bautista Ramos, 24; D. ^a María Rosa Aristizabal, 24; D. ^a Elisa Calón, suscripción anual, 12; D. ^a Andrea Cuello, íd. íd., 6; D. ^a Romana Sánchez, íd. íd., 6; D. ^a Anastasia Sánchez, íd. íd., 3; D. ^a Teresa Romo, 3; doña María Villar, íd. íd., 3; D. ^a María Pérez, 0,60; D. ^a Josefa Marcos, 0,60; D. ^a Dolores Zorrilla, íd. íd., 3; D. Jacinto Váz- quez de Parga, íd. íd., 12; D. ^a Luisa Zorrilla, 5; D. ^a Rita Her- nández, íd. íd., 2; D. ^a Filomena García, 0,80; D. ^a Eufemia Iglesias, 0,80; D. ^a Angela Castañeda, 0,70, y D. ^a Antonia Hernández, 0,30.....	191	15
MM. Carmelitas de Palencia, por seis meses, 30 pesetas; de las ídem de Valencia, por seis íd., 30; de las íd. de Alba, 5; de las ídem de Granada, 5; de D. ^a Juliana García (de Salamanca), por su coro, 0,75.....	70	75
María Matea A. Montalvo Pérez (de Continos, Salamanca), se- gunda vez, 25; y sus hermanitos Exaltación, 25; Carmen, 25; José, 25 y Antonio, 25.....	125	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS
Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.

FONDA TERESIANA

EN

ALBA DE TORMES

Á CARGO DE

D. EMILIO ÁLVAREZ DE LA FUENTE

CALLE DE COLÓN, NÚM 1.º